

Lo de Teruel es un milagro de la REPUBLICA, DICE POZAS

«He aquí un milagro de la República», me dice el general Pozas. Estamos al borde de uno de los caminos que conducen a Teruel. Pasan decenas y decenas de camiones cargados de soldados bien pertrechados: casco de acero, cartucheras repletas y fusil. Van a las líneas de fuego para reforzar el ataque contra la ciudad aragonesa, donde se desarrollaron los célebres amores de Diego Marsilla e Isabel Segura. Ciertamente, la formación de este potente ejército que pasa ante nosotros merecería calificarse de milagrosa, si uno no conociera a los seres humanos que han realizado la obra: Prieto, Miaja, Pozas... Y no conviene olvidar otro nombre: el de Vicente Rojo, jefe del estado mayor del ejército republicano. Algún día se estudiará en las academias militares mucho acerca de los movimientos que ahora realizan los republicanos en la serranía aragonesa, lanzándose desde distintos puntos sobre Teruel y desconcertando al enemigo, que vio, cuando menos lo esperaba, rebasadas sus posiciones en el nudo de Albarracín, en los montes Universales, Muela de San Juan y todo el sector de Masgoso, que, con la penetración lograda por las tropas republicanas desde el Nordeste y el Sudoeste, han quedado aislados y desconectados del resto del frente del Este.

No es este el momento de detenerse a analizar las operaciones, que seguramente producirán asombro cuando puedan narrarse detalladamente. El hecho concreto es que las tropas republicanas—el gran milagro de la República—pelean triunfalmente en el mismo punto en que los nacionalistas habían trazado sus planes ofensivos. Sólo en tres días avanzaron en algunos lugares más de cuarenta kilómetros, entre picos imponentes, por sendas cubiertas de nieve y entre la niebla. Puede decirse que en ninguna guerra ha combatido un ejército como el republicano en ésta, pues cuando las circunstancias se mostraban más desfavorables para él y hasta había quienes se figuraban que estaba vencido, ha tenido potencia no sólo para resistir, sino para conquistar ciudades, aunque éstas se consideran bases de primer orden y, como tales, se hallan fortificadas. Les bastó tres días a unas tropas que creían desahuciadas los teóricos de la guerra para llegar a Teruel.

Hoy recorrimos en automóvil con el general Pozas, los lugares que eran la primera línea, y que han quedado rezagados ante el

impetu de los soldados republicanos, que no pudo detener ni la resistencia ni los contrataques de los nacionalistas. Se habló muchas veces del intento del ejército del general Franco desde los montes Universales y el nudo de Albarracín sobre Castellón, con el propósito de cortar las comunicaciones entre Cata-

luña y el Levante. Después de aquellos combates terriblemente sangrientos de Albarracín, las tropas que entonces mandaba el general Cabanellas, y que hoy dirige el general Moscardó, avanzaron por el sudoeste de Teruel, hasta dominar todo el sector de Toril. Tras las recientes operaciones republicanas, el frente del

citado sector, así como los montes Universales y el nudo de Albarracín, quedan, según decimos, aislados de las demás líneas. Desde la sierra de Alfambra, y siguiendo la línea del Guadalaviar, han realizado los republicanos asombrosas operaciones, y siguen combatiendo con gran ímpetu. Tras el primer día de las operaciones, y con el corte de las carreteras y el ferrocarril de Caminreal, Teruel quedó seriamente amenazado. La aviación republicana desahució todos los convoyes que trataron de llegar en auxilio de la ciudad. Se produjo un hecho análogo a las batallas de Guadalajara. El fuerte viento y el cielo encapotado no aconsejaban el dinamismo de los aviones. No obstante ello, salieron los aparatos republicanos y actuaron con toda eficacia. Cuando las tropas republicanas conquistaron Concuad, al Noroeste; Castrolvo, al sudeste; Campillo; al Oeste, y tras de rebasar a Villastar, al Sur, la silueta de la vieja ciudad de Teruel se perfilaba cada vez más cercana. Las baterías emprendieron un recio bombardeo, cubriendo el avance de la infantería que adelantaba hacia su objetivo. A la media tarde de ayer, parte de las tropas tomaban el asalto al cementerio, iniciando el epílogo de una obra bien perfeccionada, que ha desconcertado a los nacionalistas, y que desconcertará a los mejores técnicos militares cuando la conozcan detalladamente.

CONSTANTINO DEL ESCLA.

GRACIAS, muchas GRACIAS..

La Agrupación Patriótica Catalana, confiando en los sentimientos de todos los catalanes, lanzó el llamado de ayuda a nuestra tierra, esperando que la voz de la Patria llegara a todos los corazones. A todas las provincias de la República, donde hemos sabido de un catalán, a él nos hemos dirigido, y, es grato constatar, que las voces de aliento llegan de todos los confines de Chile, para contribuir moral y materialmente a los fines tan altamente humanitarios y patrióticos, que los sentimientos y la dignidad de catalanes, nos imponen perseguir.

Gracias!, en estas horas de prueba es cuando más hemos de mostrar los sentimientos, y aquellos que por egoísmo, o por equivocación, han contribuido hacer más trágica la situación en nuestra tierra, que piensen, si ha llegado el momento de enmendar todo el mal que han hecho, que en el amor, a Cataluña, todos cabemos mientras nos hagamos dignos de él.

Gracias a todos, Catalanes!, a los del Norte, Centro y Sur, a todos los que habéis sido fieles intérpretes del Alma de nuestra Cataluña, en esta hora trágica, os sean dadas las gracias; pero a los que en forma especial las merecen, por el entusiasmo y aportación moral y material demostrado desde el primer momento, es a los de Concepción. A ellos les decimos, "Por Cataluña!" muchas gracias.

¿Catalan: Cuando terminas tu jornada, no piensas que los nuestros, hace dieciséis meses están bregando a costa de ingentes sacrificios, para dar cima a esta trágica epopeya y no crees que en algo debes **Ayudar?**

Eslabones de la Victoria

Los atánsos de encontrar motivos para justificar su descarado o encubierto deseo en ver las pezuñas de las aves de rapiña internacionales, posar definitivamente sus plantas en tierras Ibéricas, están atónitos. Sorpresa y

disgusto les causa el hecho de que un pueblo viril y digno, se interponga a sus inconfesables apetitos. Creían en la posibilidad de que en el mundo se hubiera acabado ya la pasta de hombres libres. Midiendo a los demás por la miopeza de su propia condición, no pueden comprender la grandiosa arrogancia de un pueblo pacifista en sus relaciones con los demás pueblos del Orbe, desarmado y con todas sus articula-

ciones estatales deshechas por la insubordinación militar, hayan tenido agallas, para hacer un plante, al columbrar que unos militares sin honor, no les importaba entregar su patria a la voracidad extranjera, con tal que ellos pudieran continuar imponiendo su voluntad de mequetrefes, a un pueblo de titanes. Se gozaban cuando las milicias inorganizadas y sin dirección, daban el pecho como blanco seguro a la metralla militarote; pero lo que no podía hacer la disciplina, lo hizo el coraje; las deficiencias de organización, fueron suplidas por la astucia individual; la intuición y la firme voluntad que había en el pueblo de vencer a los facciosos, dio lugar al tiempo para engendrar este Ejército que ya han podido ver los traidores de lo que es capaz.

Ya pasaron los momentos

(Pasa a la 4.ª Pág.)